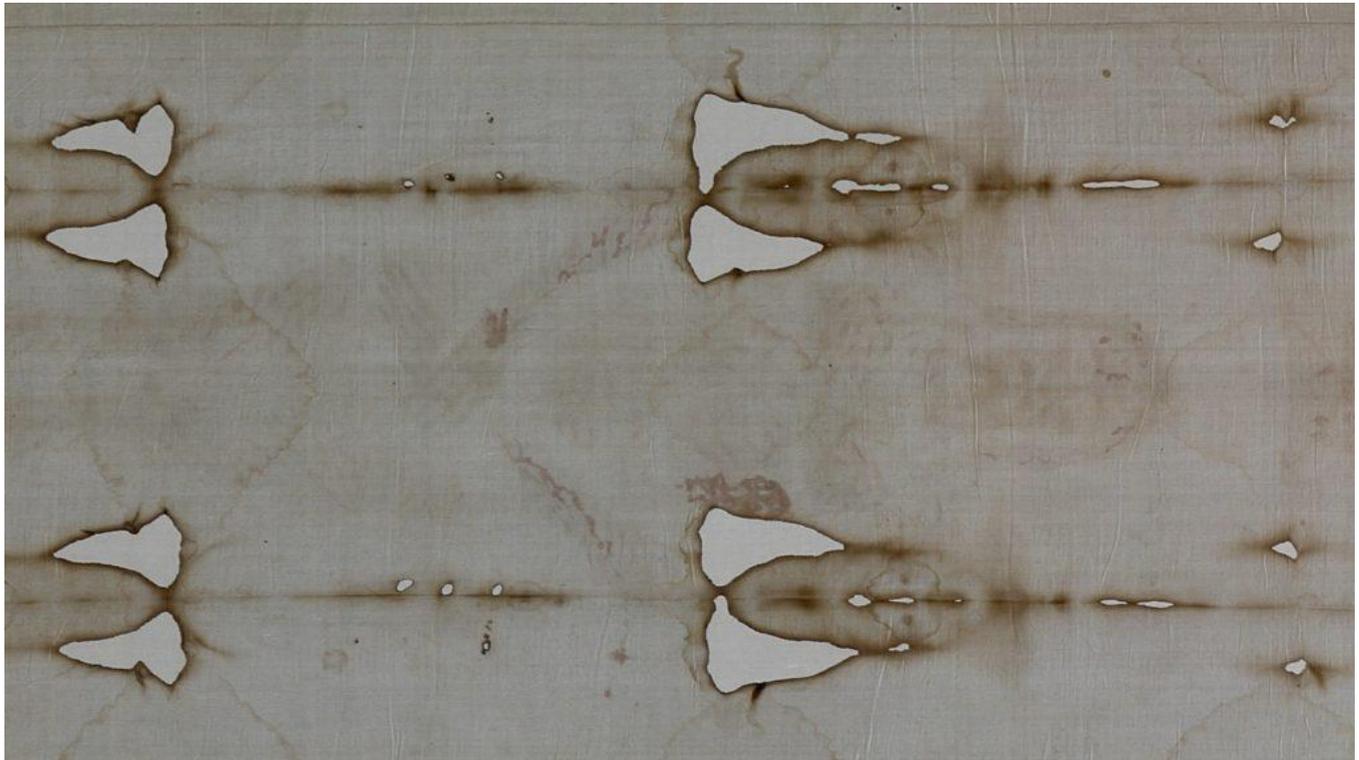


ÉL VIO LAS TELAS Y CREYÓ.

Obispo Robert Barron | Palabra en llamas

02 de abril de 2024 •



Se puede ver un detalle del Santo Sudario de Turín en la Catedral de San Juan Bautista de Turín, Italia. (Foto CNS/Paul Haring)

El Evangelio del Domingo de Pascua está basado en el relato de San Juan sobre la mañana de Pascua (Juan 20:1-9). Se nos dice que María Magdalena llega al sepulcro muy de mañana, cuando todavía está oscuro. Había venido a unguir el cuerpo del Señor, que había sido enterrado a toda prisa debido a la llegada de la Pascua. Ve que la gran piedra ha sido removida y supone que el cuerpo ha sido robado. Por eso corre inmediatamente a Simón Pedro y los otros discípulos: «Se han llevado al Señor del sepulcro y no sabemos dónde lo han puesto». Ella todavía no cree en la Resurrección, porque sigue actuando dentro de un marco convencional.

Así, los dos discípulos, Pedro y Juan, se lanzan a toda prisa hacia la tumba, y el joven Juan adelanta al mayor Pedro. Qué detalle tan extraño, por cierto; tan peculiar, de hecho, que llevó al novelista Graham Greene a aceptar la historicidad del relato. Al llegar a la tumba abierta, Juan mira dentro y ve “las vendas”. Entonces llega Pedro y ve las mismas vendas, así como la tela que le cubría la cabeza “enrollada en un lugar aparte”. ¿Se ha preguntado alguna vez por qué se hace tanto hincapié en las vendas? La razón más obvia es que su presencia es peculiar. Si el cuerpo hubiera sido robado, ¿por qué los ladrones se habrían molestado en quitar las vendas elaboradamente enrolladas y por qué demonios se habrían tomado el tiempo y el esfuerzo de doblar la venda con tanto cuidado?

Pero ¿será posible que se los mencione de manera tan destacada porque fueron apreciados por la Iglesia primitiva? ¿Y es posible que al menos el lienzo principal exista hasta nuestros días? Me refiero, por supuesto, al

famoso Sudario de Turín, que durante siglos ha sido reverenciado como una reliquia de la Crucifixión. Tuve la oportunidad de ver el sudario en 2010, cuando fui profesor visitante en Roma y el lienzo fue expuesto brevemente para exhibición pública. Es notablemente largo, lo suficientemente largo como para haber cubierto un cuerpo por delante y por detrás. En él se pueden ver, con bastante claridad, marcas de color óxido que sugieren los lados frontal y dorsal de un hombre de unos treinta años de edad. Se pueden ver marcas de violencia en él, heridas de azotes y, con bastante claridad, de crucifixión: grandes cortes en las muñecas y los pies, así como una herida abierta en el costado del torso.

Sin embargo, la característica más notable del sudario no se reveló hasta 1898, cuando fue fotografiado por primera vez. Cuando el fotógrafo, un hombre llamado Secondo Pia, reveló la película, se dio cuenta de que el negativo de la foto revelaba una representación exquisitamente detallada del hombre del sudario, anatómicamente exacta hasta un grado que ningún artista podría haber producido. Por lo tanto, lo que vemos del sudario, concluyó, es en sí mismo una especie de negativo fotográfico. Y cuando los científicos examinaron la versión detallada, lo que vieron les dejó sin aliento. No solo la anatomía era perfectamente correcta, sino que los detalles de las heridas eran reveladores, correspondiendo exactamente al tipo de flagelos que usaban los antiguos romanos. La “corona” de espinas era más bien un gorro, y la herida en el costado mostraba evidencia tanto de sangre como de líquido pericárdico: la sangre y el agua de los que hablaba San Juan. Además, se podían ver restos de monedas, con la inscripción de Poncio Pilato, cubriendo los párpados. Además, dentro de las hebras de la tela se encontraron semillas y polen procedentes de Oriente Medio.

¿Cómo se formó la imagen? En este caso, los científicos se quedaron realmente perplejos, pues no se pudo encontrar ningún rastro de pintura o pigmento y las marcas no penetraron en la tela, sino que colorearon solo la superficie del sudario. Lo más cerca que pudieron llegar a un nombre preciso fue referirse a ella como una “quemadura”, algo causado por una intensa explosión de radiación, lo que explicaría además la calidad de negativo fotográfico de la imagen.

¿Qué puede producir semejante fenómeno en la naturaleza? No sabemos nada al respecto. ¿Acaso indica el hecho de la Resurrección, cuando en un gran estallido de luz y energía, el cuerpo de Jesús volvió a la vida? El extraordinario y misterioso Sudario de Turín nos habla de una gran verdad pascual: a saber, que en el corazón del cristianismo no hay un mito, una leyenda o un símbolo, sino un hecho: la Resurrección corporal de Jesús de entre los muertos. Fue esta verdad histórica la que hizo que los primeros cristianos recorrieran el mundo para anunciar el “Evangelio”, que significa “buena noticia”. No se dedicaban a abstracciones filosóficas ni a meditaciones espirituales; más bien, tomaban a sus interlocutores por los hombros y les decían que algo había *sucedido* ...

Cuando San Juan entró en el sepulcro y vio los lienzos, “vio y creyó”. Había algo en esos lienzos que lo convenció. Me pregunto si lo mismo es cierto hoy en nuestra era hipercéptica. Nosotros también podemos ver el lienzo en el que estaba envuelto el cuerpo de Jesús y lo entendemos mucho mejor de lo que jamás podría haberlo hecho San Juan. ¿Nos hace “ver y creer”?